

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Diagnóstico diferencial: neurosis obsesiva, paranoia y melancolía.

Lozano, Diana.

Cita:

Lozano, Diana (2013). *Diagnóstico diferencial: neurosis obsesiva, paranoia y melancolía*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/223>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/6Au>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL: NEUROSIS OBSESIVA, PARANOIA Y MELANCOLÍA

Lozano, Diana

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

La neurosis obsesiva como entidad nosográfica fue aislada por Freud entre los años 1894-1895. Pero, debido a la presencia de síntomas y defensas obsesivas en diversas organizaciones psicóticas - principalmente en la paranoia y la melancolía- la diferenciación diagnóstica con estas organizaciones resultó un dilema frecuente y asiduamente revisado por el autor a la luz de los nuevos hallazgos. Por consiguiente, tomando como referencia a la neurosis obsesiva, efectuaremos un recorrido sobre los diversos criterios Freudianos utilizados para diferenciarla de las mencionadas condiciones psicóticas. Esto supone, también, abordar las semejanzas que condujeron al malentendido diagnóstico. No obstante, debemos destacar que en la obra de Freud no se presentan problemas respecto a la relación entre síntoma y estructura. Es Lacan quien nos introduce en esta cuestión. Así, en otras palabras, podemos afirmar que el fenómeno que se nos presenta en la clínica no es ajeno a su función en la estructura subjetiva de la que forma parte. Y, entonces, poder dilucidar cual es esa función, constituye una herramienta fundamental no solo para arribar al diagnóstico diferencial, sino también para dirigir la cura en una clínica del caso por caso.

Palabras clave

Síntoma, Estructura, Criterios, Diagnóstico diferencial

Abstract

DIFFERENTIAL DIAGNOSIS: OBSESSIVE NEUROSIS, PARANOIA AND MELANCHOLIA

The obsessional neurosis as a nosographic entity was isolated by Freud between the years 1894 and 1895; but due to the presence of symptoms and obsessive defenses in various psychotic organizations -mainly in paranoia and melancholia- the differential diagnosis with these organizations became a common dilemma assiduously revised by the author in light of the new findings. Consequently, with reference to obsessional neurosis, we'll go through over the diverse Freudian criteria which have been used to differentiate it from the psychotic conditions previously mentioned. This implies to approach the similarities that led to the misunderstood diagnosis. However, we must emphasize that in the Freudian work are not presented issues about the relationship between symptom and structure. Indeed is Lacan who introduces us in this matter. Thus, in other words, we are able to confirm that the phenomenon that is presented in the clinic is not unconnected to the subjective structure which is a part of. Thereafter we'll be able to elucidate that that purpose constitutes a fundamental tool not only to get to the differential diagnosis but to manage a cure in a one by one case into the clinic.

Key words

Symptom, Structure, Criteria, Differential diagnosis

Un recorrido por las nosografías freudianas

La neurosis obsesiva como entidad nosográfica, fue aislada por Freud entre los años 1894 y 1895. A lo largo de su obra, por un lado, constituyó un problema frecuente la combinación entre la tipicidad clínica y la particularidad de cada caso. Asimismo, debido a la presencia de síntomas y defensas obsesivas en diversas organizaciones psicóticas, la diferenciación diagnóstica neurosis-psicosis resultó un dilema recurrente y asiduamente revisado por el autor. Por consiguiente, tomando como referencia a la neurosis obsesiva, efectuaremos un recorrido sobre los diversos criterios freudianos utilizados para diferenciarla de las condiciones psicóticas, fundamentalmente la paranoia y la melancolía. Esto supone abordar las semejanzas que condujeron al malentendido diagnóstico.

Antes de 1900: neurosis de defensa

La principal preocupación de Freud hasta 1900, no consistió en la diferenciación diagnóstica neurosis-psicosis sino en el *modo en que opera la defensa* en las diversas psiconeurosis. De esta manera, reunió dentro de las neurosis de defensa tanto a la neurosis obsesiva como a algunas formas de psicosis alucinatoria, basándose en un criterio descriptivo que situó al conflicto psíquico como factor determinante de las mismas. Del mismo modo, articuló dos órdenes heterogéneos participantes en la causación de las neurosis: la etiología sexual y el mecanismo de defensa. A estos dos aspectos, de índole universal, podemos agregarle un tercero: la pérdida de la realidad, que delimitará con mayor precisión pasados los años 20. En los Manuscritos (Freud, 1896), partiendo del curso típico de la neurosis obsesiva efectuó un paralelismo con el trayecto de la paranoia. Así, Freud elabora, que tanto en la neurosis obsesiva como en la paranoia nos encontramos con una vivencia sexual infantil de índole activa, es decir, realizada con placer, y que el recuerdo de esta experiencia despierta el afecto de reproche. Entonces, lo que difiere entre estas dos neurosis es el tratamiento que se da a este reproche, en virtud del mecanismo psíquico interviniente. Por lo tanto, distingue la paranoia de la neurosis obsesiva a partir del eje topológico, o sea, del *modo de retorno de lo reprimido*.

En la primera, afirma, la representación intolerable y el afecto concomitante son trasladados al exterior mediante el mecanismo de *proyección*. Es así como "el yo desestima la representación insostenible junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido" [i] (Freud, 1894, pp. 59). El reproche reprimido retorna ahora desde afuera a través de alucinaciones y, como insinuación ajena, puede ser desautorizado por el yo. Pero debido a que los síntomas del retorno hayan certeza en el sujeto, la defensa secundaria es sustituida por la elaboración delirante que conduce a una alteración del yo y a la proliferación de un sistema delirante. De este modo, al estar entrelazada la representación intolerable con la realidad, el yo pierde total o parcialmente un fragmento de la misma.

Mientras que en el caso de la neurosis obsesiva, el reproche retorna injustificado para el yo por otra vía: la conciencia moral, intensa-

mente escrupulosa, le aporta “la certidumbre de haber vivido con arreglo a la moral durante todo el período de la defensa lograda.” [ii] (Freud, 1896, pp. 174)

Por el contrario, en estos primeros escritos, la melancolía es abordada por el maestro vienés no por el lado de la defensa sino por el tipo de identificación en juego, caracterizándola como un estado de ausencia de deseo sexual con insatisfacción de la añoranza de amor. Tempranamente en su construcción teórica, sitúa como afecto correspondiente a la misma el duelo, distinguido por la pérdida de libido.

Neurosis de transferencia y neurosis narcisistas

Posteriormente, en Introducción al Narcisismo (Freud, 1914[iii]), el yo deja de ser solo el agente de la defensa en tanto puede cargarse de libido. A partir de este descubrimiento, Freud comienza a utilizar como criterio organizador de su nosografía, al narcisismo y a la relación de objeto, es decir, el *lugar en que se sitúa lo que retorna*. Así, las neurosis de defensa son subdivididas en neurosis de transferencia, donde localiza a la neurosis obsesiva; y neurosis narcisistas, donde sitúa a la paranoia.

En las neurosis de transferencia, establece que el vínculo libidinal con el objeto es mantenido y, si bien el nexo con la realidad no se pierde, sufre una sustitución por la relación con objetos fantaseados.

Por el contrario, en las neurosis narcisistas, la libido se repliega sobre el yo, resultando un apartamiento de la realidad.

Años después, en Duelo y Melancolía (Freud, 1917[iv]) distingue la melancolía de la neurosis obsesiva en su vertiente melancólica. En ambas, encontramos el trabajo de duelo patológico producto de la pérdida de un objeto real o ideal y el conflicto de ambivalencia con el mismo.

Pero, en la melancolía, la libido efectúa una regresión desde la elección narcisista de objeto hasta la identificación narcisista con el mismo, lo que posibilita que el objeto sea resignado pero no el amor que se le profesa. Por lo tanto, tampoco el odio. Es decir,

“si el amor por el objeto se refugia en la identificación narcisista, el odio se ensaña con ese objeto sustitutivo insultándolo, denigrándolo, haciéndolo sufrir y ganando en este sufrimiento una satisfacción sádica” (Freud, 1917, pp [v])

Así, el automartirio y la autopunición de la melancolía suponen la satisfacción de tendencias de odio y sádicas que procuran aniquilar al objeto. Pero, como resultado de la regresión identificatoria, sufren un retorno hacia el yo.

Por el contrario, señala el padre del psicoanálisis, en la neurosis obsesiva el conflicto de ambivalencia se manifiesta en ausencia de regresión de la libido al narcisismo. Entonces, el duelo adopta una forma patológica expresando dicho conflicto a través de autorreproches, es decir, del sentimiento de que “uno mismo es culpable de la pérdida del objeto de amor, vale decir, que la quiso” (Freud, 1917, pp [vi].)

Años 20: neurosis de transferencia, neurosis narcisistas y psicosis

Con la reformulación freudiana del aparato psíquico a la luz de los hallazgos de los años 20, las neurosis de defensa estarán sujetas a una nueva división: la neurosis obsesiva permanecerá incluida en las neurosis, la melancolía conformará el grupo de las neurosis narcisistas, y la paranoia residirá dentro de las psicosis.

A partir del análisis de la melancolía y el duelo patológico en El yo y el ello (Freud, 1923, ap. V) la acción de Superyó fue aislada. En ambas patologías, “el sentimiento de culpa es conciente (notorio) de manera hiperintensa; el ideal de yo muestra en ellas una particular severidad, y se abate sobre el yo con una furia cruel” (Freud,

1923, pp 51[vii])

A partir de esto señala que, en la neurosis obsesiva, el sentimiento de culpa no encuentra justificativo ante el yo. Esto se debe a que el superyo advierte impulsos reprimidos que el yo desconoce y se dirige sobre él a causa de ellos. Debido a la regresión a la organización sádico-anal, se produce una desmezcla del amor en agresión y, de esta manera, la pulsión de muerte actúa como si quisiera destruir al objeto. Si bien, el yo se resuelve contra la crítica del superyo mediante la formación de nuevos síntomas -procurando mantener acalladas las tendencias del ello- culmina abatido por las exigencias de ambas instancias. De este modo, finaliza en un automartirio constante y en una martirización continua del objeto. Ciertamente, en contadas ocasiones llega a darse muerte, ya que se encuentra protegido por la conservación del objeto.

En cambio, en la melancolía, el superyo empuja hacia sí a la conciencia y, entonces, el yo se asume culpable y merecedor del castigo. Como dijimos anteriormente, el yo se toma por objeto y todos los reclamos provenientes del superyo se vuelven sádicamente sobre él. En muchos casos, hasta conducirlos a la muerte.

En Neurosis y Psicosis (Freud, 1923[viii]), Freud procura dilucidar la diferenciación genética entre neurosis y psicosis. Con esta finalidad, establece que tanto en la causación de la neurosis como de la psicosis nos encontramos con una experiencia de frustración. Entonces, el efecto patógeno dependerá del modo en que el yo resuelva el conflicto que se le presenta.

Como resultado de la relevancia atribuida al superyo, especifica que así como en las neurosis encontramos un conflicto entre el yo y el ello, en las psicosis entre el yo y la realidad, existe un tercer tipo de respuesta que supone un conflicto entre el superyo y el yo, cuyo paradigma estaría constituido por la melancolía.

Un año después, en Pérdida de la realidad en Neurosis y Psicosis (Freud, 1924[ix]), distingue a la neurosis y a la psicosis a partir de la pérdida de la realidad que acontece. En la neurosis, por obediencia a la realidad, el yo emprende la represión de la moción pulsional inaceptable. Es así como solo en un segundo momento, propiciado por el retorno de lo reprimido, se produce un aflojamiento del vínculo con algún fragmento de la realidad afín a lo reprimido y el refugio en la fantasía. Constituye este el momento de la huida en el síntoma como formación de compromiso.

Por su lado, en la psicosis, a la inicial desmentida de la realidad le sigue la reparación de este desprendimiento con la creación de una neorealidad: el delirio.

En el caso de la neurosis, el acento respecto al decaimiento del vínculo con la realidad recae en el segundo momento y, en la psicosis, en el primero.

Conclusiones

A partir del presente recorrido debemos subrayar que en la obra de Freud no se presentan problemas respecto a la relación entre síntoma y estructura. Es así como recién con los desarrollos lacanianos, esta articulación se sitúa en el meollo del diagnóstico diferencial.

De esta manera, podemos establecer que neurosis y psicosis pueden ser comparables en su fenomenología, pudiendo conducirnos a un diagnóstico fallido. En consecuencia, el fenómeno que se nos presenta en la clínica no es ajeno a la función que cumple en la estructura subjetiva de la que forma parte. Por lo tanto, en una clínica del caso por caso, dilucidar cual es la función que un síntoma cumple en una estructura constituye una herramienta fundamental tanto para arribar al diagnóstico diferencial como para dirigir la cura. Para esto, escuchar al paciente en la singularidad de su constelación significativa nos brindará la clave de su organización subjetiva.

NOTAS

- [i] Freud, S. (1894): Las neuropsicosis de defensa. Tomo III. Pp. 59. Ob. cit.
- [ii] Freud, S. (1896): Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. Tomo III. Pp. 174. Ob. cit.
- [iii] Freud, S. (1914): Introducción al narcisismo. Tomo XIV. Ob. cit.
- [iv] Freud, S. (1917): Duelo y melancolía. Tomo III. Ob. cit.
- [v] Freud, S. (1917): Duelo y melancolía. Tomo III. Ob. cit. Pp. 4
- [vi] Freud, S. (1917): Duelo y melancolía. Tomo III. Ob. cit.
- [vii] Freud, S. (1923): El yo y el ello, ap. V. Tomo XIX. Ob. cit.
- [viii] Freud, S. (1923): Neurosis y psicosis. Tomo II. Ob. cit.
- [ix] Freud, S. (1924): La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. Tomo II. Ob. cit.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1896): La sexualidad en la etiología de las neurosis. En Obras Completas, Amorrortu Editores, Bs. As. Tomo III.
- Freud, S. (1894) Las neuropsicosis de defensa. Tomo III. Ob. cit.
- Freud, S. (1950 [1892-1899]) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscritos E, G, H y K. Tomo I. Ob. cit.
- Freud, S. (1896) Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa. Tomo III. Ob. cit.
- Freud, S. (1911) Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Tomo XI. Ob. cit.
- Freud, S. (1914) Introducción al narcisismo. Tomo XIV. Ob. cit.
- Freud, S. (1917) Duelo y melancolía. Tomo III. Ob. cit.
- Freud, S. (1923) El yo y el ello, ap. V. Tomo XIX. Ob. cit.
- Freud, S. (1924 [1923]) Neurosis y psicosis. Tomo II. Ob. cit.
- Freud, S. (1924) La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis. Tomo II. Ob. cit.
- Lacan, J. (1975) Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. En Intervenciones y textos 2, Editorial Manantial, Bs. As.